

## 40 Amaneceres, 2022

### Faro Divino

Día 12. La Biblia me habla que tenemos un hermano mayor (Parte 1).

Jesús ha llegado a ser moralista, revolucionario, profeta, campesino, maestro, un simple hombre, un brujo, un estafador; pero también Dios, Salvador, el Hijo de Dios y el único camino para llegar al cielo.

“Cristo mismo es la perla de gran precio. En él se reúne toda la gloria del Padre, la plenitud de la Divinidad. Es el resplandor de la gloria del Padre, y la misma imagen de su persona. La gloria de los atributos de Dios se expresa en su carácter. Cada página de las Sagradas Escrituras brilla con su luz” (PVGGM, cap. 9, p.87).

Jesús era verdaderamente hombre. Su genealogía humana era conocida (Mat. 1:1), creció y aprendió como cualquier niño (Lc. 2:52), sujeto a sus padres (ver. 51). Incluso la Biblia dice que “aprendió a obedecer” (Heb. 5:8, NVI). Como cualquier otro hombre Jesús lloró (Jn. 11:35), tuvo hambre y sed (Mat. 26:38), se regocijó (Lc. 10:21); se enojó (Mar. 3:5), se turbó (Jn. 12:27) y se conmovió (Jn. 11:33). También murió (Mat. 27:20; Jn. 19:30). La Biblia afirma que quien “era Dios” (Jn. 1:1), “se hizo carne” (ver.14), “en semejanza de carne de pecado” (Rom. 8:3), por eso fue tentado como nosotros “en todo” (Heb. 2:18; 4:15), pero se mantuvo “sin pecado” (Heb. 4:15; 2 Cor. 5:21), “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos” (Heb. 7:26).

Isaías predijo que el Salvador vendría como un Hijo varón y que sería tanto humano como divino: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isa. 9:6). Este Redentor ascendería al trono de David y establecería un reino eterno de paz (Isa. 9:7). El nacimiento de esta Persona divino-humana sería sobrenatural. Haciendo referencia a Isaías 7:14, el Nuevo Testamento declara: “He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mat.1:23). El Creador de los mundos, aquel en quien se manifestó la plenitud de la Deidad, se convirtió en el Niño impotente del pesebre. Muy superior a cualquiera de los ángeles, igual al Padre en dignidad y gloria, y sin embargo condescendió a revestirse de humanidad.

La misión del Salvador se expresa en las siguientes palabras: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová” (Isa. 61:1, 2; Luc. 4:18,19).

Cosa asombrosa, el Mesías sufriría rechazo. Lo considerarían como “raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... y no lo estimamos” (Isa. 53:2-4). Uno de sus amigos lo traicionaría (Sal. 41:9) por treinta piezas de plata (Zac.11:12). Durante su juicio lo escupirían y lo azotarían (Isa. 50:6). Los que lo ejecutasen echarían suertes por sus ropas (Sal. 22:18). Ninguno de sus huesos habría de ser quebrado (Sal. 34:20), pero su costado sería traspasado (Zac. 12:10). En sus aflicciones, no se resistiría, sino que “como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isa.53:7).

El inocente Salvador sufriría inmensamente por los pecadores. “Ciertamente llevo el nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores.... Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros... Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Isa. 53:4-8).

“El, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y se hizo semejante a los hombres. Más aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8).

Reto: lee detenidamente todo lo que dice la Biblia que Jesús padeció, escribe en un papel las cosas en las que te identificas con Él y pídele que te fortalezca en tu padecer.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que Cristo sufrió todo, por amor a mí.